

Neutralidad y presencia del analista

Neutrality and presence of the analyst

Por Gabriela Sor

RESUMEN

El propósito del siguiente trabajo es examinar las formulaciones acerca de la neutralidad analítica en Freud y en Lacan, para intentar cernir su función de acuerdo a los desarrollos teóricos y problemas prácticos planteados en los diferentes momentos de sus enseñanzas.

Para Freud, la neutralidad analítica es fundamental para la invención del psicoanálisis. Para Lacan, no sólo es el medio de evitar que la situación analítica sea llevada a la confrontación imaginaria; es también una de las razones que lo conducen a interrogar acerca de ¿quién analiza? y ¿qué es un analista?, cuestiones que desembocan en la invención del deseo del analista, como así también en la conceptualización del psicoanálisis como una práctica que implica el tratamiento de lo real por lo simbólico.

Palabras clave: Neutralidad - Transferecia - Resistencia - Presencia del analista

SUMMARY

In the present work, some formulations about the analytical neutrality found in the work of Freud and Lacan, are reviewed in order to establish their function within the theoretical developments and practical problems at the different moments from their lessons. In the work of Freud, the analytical neutrality appears as a result of his clinical experience related to the transference and the interpretation. In the work of Lacan, the analytical neutrality is a way to avoid moving the analytical experience towards an imaginary confrontation. Its also one of the reasons that lead him to review about the main questions: *who's analyst?* and *what's an analyst?*. This main questions lead in the analyst desire concept and in the idea of psychoanalysis as a practice that implies the treatment of the real thing by the symbolic thing. From these questions, Lacan develops the concept of Desire of the Analyst, which makes to the psychoanalysis a treatment of the real thing through the symbolic thing.

Keywords: Neutrality - Transference - Strength - Presence of the analyst

INTRODUCCIÓN

El propósito del siguiente trabajo es examinar las formulaciones acerca de la neutralidad analítica en Freud y en Lacan, para intentar cernir su función de acuerdo a los desarrollos teóricos y problemas prácticos planteados en los diferentes momentos de sus enseñanzas.

La neutralidad analítica aparece en Freud como consecuencia de su experiencia, en relación con la transferencia y con la interpretación. Es el medio que utiliza para superar la sugestión, que implica la decisión voluntaria del terapeuta de influir sobre el paciente. Freud comienza a delimitar el campo del psicoanálisis en el año 1895 a medida que abandona la hipnosis y la sugestión; por lo tanto la neutralidad analítica, es fundamental para la invención del psicoanálisis.

La neutralidad analítica para Lacan, no sólo es el medio de evitar que la situación analítica sea llevada a la confrontación imaginaria; es también una de las variables que lo conduce a interrogar acerca de ¿quién analiza? y ¿qué es un analista?, cuestiones que desembocan en la invención del deseo del analista, como así también en la conceptualización del psicoanálisis como una práctica que implica el tratamiento de lo real por lo simbólico.

La neutralidad en Freud

En el año 1895 Freud escribe, ya sin la colaboración de Breuer, "Sobre la psicoterapia de la histeria". Plantea cuestiones acerca de la etiología de los síntomas histéricos, el método te-

rapéutico y su propia dificultad para aplicar el método de Breuer; "...era preciso sortear la hipnosis y, a pesar de ello, obtener los recuerdos patógenos" (Freud, 1895, p. 275). ¿De qué modo? "...en la primera entrevista preguntaba a mis pacientes si recordaban la ocasión primera de su síntoma" (Freud, 1895, p. 275) y, les aseguraba que podían recordarlo y saberlo. Cuando aparecía por parte del paciente alguna ocurrencia, algún recuerdo, Freud insistía para que recuerden. Hacía acostarse a los enfermos sobre el diván y obtenía como resultado el hecho de que sin recurrir a la hipnosis, producían los pacientes nuevos y lejanos recuerdos.

A partir de aquí concreta su descubrimiento teórico de resistencia primero y luego de defensa. El quehacer del terapeuta será vencer por medio de la labor psíquica la resistencia a la asociación.

En el año 1895 la práctica y teorización del psicoanálisis estaba centrada en la reproducción de las representaciones patógenas causales, dándoles expresión verbal y exteriorizando al mismo tiempo el afecto. La labor del terapeuta consistía en producir eso, y una vez conseguido, no quedaba para el médico nada que corregir o suprimir, el enfermo se había liberado de los síntomas.

Si bien, en esta primera época Freud no usa el término "neutralidad", la función del terapeuta en la cura y los medios que utiliza para vencer las resistencias a la elaboración, tienen que ver con aquella, en su diferencia respecto de la acción voluntaria ejercida por el terapeuta en la hipnosis.

En 1912 Freud escribe "Consejos al

médico sobre el **tratamiento psicoanalítico**", en el que da algunas reglas técnicas para un **tratamiento psicoanalítico**.

Plantea que la regla que rige para el analizante es la asociación libre, mientras que para el terapeuta es la atención flotante. Se establece una relación de correspondencia tal que si del lado del analizante tenemos la asociación libre, del lado del analista se impone la atención flotante. Freud define la atención flotante del siguiente modo: "...no querer fijarse [*merken*] en nada en particular y en prestar de todo cuanto uno escucha la misma atención parejamente flotante" (Freud, 1912, p. 111). Argumenta que cuando el analista se esfuerza voluntariamente en seleccionar lo que retiene, esa selección tiene más que ver con las esperanzas y tendencias del analista, puntos de fijación, que con el analizante. El analista debe escuchar al sujeto sin preocuparse si retiene o no sus palabras. "Uno debe escuchar y no hacer caso de si se fija en algo" (Freud, 1912, p. 112). Si esto no sucede, es porque el médico toma como referencia su propia persona.

En el apartado E sitúa la neutralidad respecto de los sentimientos y a la ambición terapéutica explícita. Freud propone una recomendación ayudándose de otro campo de la ciencia: la Medicina. Dice: "...en el tratamiento psicoanalítico tomen por modelo al cirujano que deja de lado todos sus afectos y aun su compasión humana, y concentra sus fuerzas espirituales en una meta única: realizar una operación lo más acorde posible a las reglas del arte" (Freud, 1912, p. 114). La neutralidad se va configurando co-

mo respuesta al problema que se le plantea en la práctica analítica respecto de qué hacer con la persona del analista; y también se establece como contrapartida de la regla de la asociación libre. Establecerla como contrapartida de la regla que le corresponde al analizante, supone que Freud piense a la **relación entre paciente y terapeuta** como una relación asimétrica; el operador de esta relación no es la persona, ni sus puntos de fijación.

La neutralidad es una solución freudiana en donde se puede encontrar su vinculación con el Amo que permitió el descubrimiento del inconsciente y la invención del psicoanálisis. La neutralidad prohíbe, al mismo tiempo que dice "sí", pues pone en funcionamiento la **práctica y teorización del psicoanálisis**.

En el punto G encontramos algo muy interesante: el analista debe evitar toda comunicación al analizante de sus sentimientos o conflictos porque aumenta las resistencias del analizante e invierte la **forma del dispositivo analítico**. Provoca que el analizante sienta mayor curiosidad y le resulte más interesante el análisis del analista que el suyo propio. Entonces el consejo que da Freud para lo que a él le interesa, que es delimitar el campo de un tratamiento psicoanalítico, es que "...el médico no debe ser transparente para el analizado, sino, (...) mostrar sólo lo que le es mostrado" (Freud, 1912, p. 117). Puede suceder que un psicoterapeuta mezcle sus sentimientos y conflictos en un tratamiento, pero tiene que saber que al operar así, "su método no es el psicoanálisis..." (Freud, 1912, p. 117).

En 1914 Freud escribe “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”. Es un texto en el cual él expone las dificultades que ocasiona el amor de transferencia en la cura y la necesidad del analista de maniobrar con eso. El problema no es que eso esté, sino que el problema es qué hace el analista con el amor de transferencia.

Aclara, que un paciente puede despertar sentimientos en el analista, pero el analista debe no apartarse de la neutralidad, negándole al paciente la satisfacción amorosa que demanda. “La cura tiene que ser realizada en la abstinencia” (Freud, 1912, p. 168).

“Psicoanálisis y telepatía” es un texto que Freud escribe en 1921 y se publica en 1941. Freud intenta delimitar el campo del psicoanálisis situando la analogía y las diferencias entre el psicoanálisis y la telepatía. Comenta que lo común entre ambos es que sufrieron un trato despectivo e impertinente por parte de la ciencia oficial. En relación con las diferencias ubica, entre otras cosas, la neutralidad como esencial para el campo del psicoanálisis. Si el analista quisiera estar atento a los fenómenos ocultos, perdería así la neutralidad, que constituye un elemento esencial del quehacer analítico. El analista tiene su propio campo que es lo inconsciente en la vida psíquica.

La neutralidad en la enseñanza de Lacan

En el escrito “La agresividad en psicoanálisis” del año 1948 Lacan se refiere a la neutralidad en términos de la abstención de responder, al nivel de un consejo o con relación a un pro-

yecto. Lo que el analista ofrece es un personaje tan despojado como sea posible de características individuales. El énfasis está puesto en la abstención a responder desde el Yo evitando así la agresividad, la confrontación imaginaria “...nos borramos, salimos del campo donde podría percibirse este interés, esta simpatía, esta reacción que busca el que habla en el rostro del interlocutor, evitamos toda manifestación de nuestros gustos personales, ocultamos lo que puede delatarnos, nos despersonalizamos, y tendemos a esa meta que es representar para el otro un ideal de impasibilidad” (Lacan, 1948, p. 99).

En *El Seminario 1*, Lacan vuelve sobre los *Escritos sobre la técnica psicoanalítica* de Freud y sobre las tres instancias, situando que de entre las tres, el ego tuvo mucha importancia. Se está refiriendo a la lectura de la obra de Freud que hace la Psicología del Yo.

La jerarquización del Yo ocurre porque el análisis consiste en una re-adaptación del paciente a la realidad y el analista interviene desde su ego. Ahora bien, “...sería preciso saber si es el ego del analista el que da la medida de lo real” (Lacan, 1953, p. 34). En esta cita se ve cómo Lacan interroga y no supone que sea el ego del analista lo que opera en un análisis. Al mismo tiempo, da cuenta de una posición ya tomada por Lacan respecto de sus contemporáneos.

En el capítulo “La resistencia y las defensas” Lacan está desarrollando y criticando la contratransferencia, es decir la función de los sentimientos del analista en una cura y expone que a veces sucede que el analista expe-

rimente sentimientos hacia su paciente. “Pero debe saber, no sólo no ceder a ellos, ponerlos en su lugar, sino usarlos adecuadamente en su técnica” (Lacan, 1953, p. 57).

Lacan se sirve de un testimonio de Annie Reich para ejemplificar lo que es establecer la situación analítica entre dos sujetos llevándola así al terreno imaginario e interviniendo desde la contra-transferencia. Invitan al analizante a presentar un tema que al analista le interesaba, a un programa de radio. Esto sucede unos días después de la muerte de la madre del paciente, quién a pesar de estar afectado por el fallecimiento, continúa con sus obligaciones. Llega a sesión muy confundido y sin poder hablar de lo que le pasa. La analista interpreta que esta así debido a que él piensa que ella esta resentida por el éxito que obtuvo por su disertación en la radio. El sujeto se compuso inmediatamente, pero esto no prueba que haya sido una interpretación eficaz, agrega Lacan.

¿De qué modo se puede establecer esta situación? Comunicándole el analista al analizante los sentimientos que él le despierta, elevándolos a la categoría de interpretación e implicando a la persona del analista en la cura. Lacan establece que no es que el analista no pueda tener sentimientos, sino la cuestión es qué hace con ellos, pues si los comunica no se sabe quién analiza a quién.

En el año 1955 Lacan escribe “La cosa Freudiana”. Allí vuelve a relacionar la neutralidad con la respuesta del analista. Dice que en la situación analítica, que es una partida entre cuatro (*a*, *á*, *\$*, *A*), el analista actuará sobre

las resistencias significativas que lastran, frenan y desvían a la palabra. ¿Cómo? “...haciéndose el muerto, cadaverizando su posición, como dicen los chinos, ya sea por su silencio allí donde es el Otro [*Autre*] con una «A» mayúscula, ya sea anulando su propia resistencia allí donde es el otro [*autre*] con una «a» minúscula. En los dos casos y bajo las incidencias respectivas de lo simbólico y de lo imaginario, presentifica la muerte.

Pero además conviene que reconozca, y por lo tanto que distinga, su acción en uno y otro de esos registros para saber por qué interviene, en qué instante se ofrece la ocasión y cómo actuar sobre ello” (Lacan, 1956, pp. 412-13).

Aquí el énfasis esta puesto en que el analista pueda diferenciar al Otro del otro, debido a que ambos son lugares en los cuales puede quedar ubicado en la dirección de una cura. Deberá hacer silencio si es el Otro y vencer sus propias resistencias si es el otro. En el año 1957 en el escrito “El psicoanálisis y su enseñanza”, Lacan no pone el acento en la respuesta del analista y la neutralización del lugar del otro. La neutralidad es el modo de hacer intervenir al Otro, a la palabra del analizante, al inconsciente. El analista se calla para dejarle lugar a la palabra.

En 1958 Lacan escribe “La dirección de la cura y los principios de su poder”. Allí afirma que es el analista el que dirige la cura. Pone en la mira al analista, en función de intentar resolver su implicación en la cura. Uno de los modos de hacerlo es vía la neutralidad. El analista debe pagar con su persona y prestarla como soporte de

los fenómenos transferenciales. Se plantea la cuestión de la presencia del analista soportando la transferencia, ligado a la **neutralización de su persona**. Serán los sentimientos del analista los que no operan en la cura.

Con relación al manejo de la transferencia, Lacan critica la afirmación de que el psicoanálisis tiene que ser estudiado como una situación entre dos, que equivale a dirigir una cura en función del eje imaginario. Si Lacan propone que la persona del analista debe ser sacrificada, supone entonces la neutralización de lo imaginario. Entonces hasta aquí tenemos que el analista no opera ni como sujeto y tampoco desde el registro imaginario.

¿Cómo opera en la transferencia? Lacan lo formula del siguiente modo: "... rostro cerrado y labios cocidos, no tienen aquí la misma finalidad que en el *bridge*. Mas bien con esto el analista se adjudica la ayuda de lo que en ese juego se llama el muerto (...) Los sentimientos del analista sólo tienen un lugar posible en este juego, el del muerto; y que si se le reanima, el juego se prosigue sin que se sepa quién lo conduce" (Lacan, 1958, p. 569).

En el escrito "Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache" Lacan hace una modificación con respecto al Otro como lugar del analista. Venimos diciendo que el analista neutraliza al otro para producir en la experiencia analítica al Otro, para provocar en la experiencia analítica el despliegue de lo simbólico neutralizando los efectos imaginarios que pudieran llegar a producirse. La innovación que introduce Lacan en este escrito es que el Otro lugar del analista pasa a ser, progresivamente, un Otro barrado.

En la figura 3 (Lacan, 1960, p. 660) del escrito, Lacan representa lo que sucede en un análisis. Por efecto del dispositivo analítico y la puesta en marcha del inconsciente, el sujeto se traslada desde el lado izquierdo del modelo en donde se establece la relación imaginaria con el otro y la captura del sujeto por el Yo Ideal; hacia el lado derecho del esquema en donde se ubica el Ideal del Yo. Sucesivamente al producirse la traslación del espejo plano que representa al analista, comienza a borrarse hasta llegar a la posición horizontal. Este borramiento progresivo del Otro, representado por la rotación del espejo plano 90° de su punto de partida, implica que cae para el sujeto la ilusión del Otro como lugar donde poder reconocerse. Ya no se orientará vía el Ideal, sino que el sujeto por efecto de la transferencia reconocerá su vacío más próximo por el descompletamiento que se produce a nivel del significante.

Es en "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo" del año 1960, el escrito en el cual Lacan introduce el significante de una falta en el Otro, que es esencial a la función misma de ser el tesoro del significante. El lugar del analista ya no es el A, si no que es el Otro que no sabe, que no es Amo. Al encarnar el analista la falta de un significante, lo que pondrá en juego desde su operatoria es la imposibilidad de responder sobre el valor, la medida del deseo, que es lo que el analizante demanda. Posteriormente en el año 1964 Lacan desarrollará ya no la neutralidad, sino la **presencia del analista** que estará ligada al objeto que se produce por el hecho de ubicar la falta como inherente al lugar del Otro y

al sujeto.

En este mismo artículo, del año 1960 Lacan formula la vacilación calculada de la neutralidad como una posible interpretación para una histérica. Pero, la vacilación no es desde donde el analista interpreta, ni desde donde dirige la cura, si así fuera, tendríamos que pensar al analista como otro sujeto.

Finalmente una de las últimas formulaciones de Lacan sobre la neutralidad analítica, es de *El Seminario 17* en donde hace una distinción entre la posición del analista, y las pasiones, ubicando la posición del analista en el discurso. Dicha posición está indicada por el objeto *a* arriba y a la izquierda y aclara que ese es el único sentido que se le puede dar a la neutralidad.

Presencia del analista

Los desarrollos de Lacan en *El Seminario 11* acerca del deseo y la presencia del analista introducen un cambio de perspectiva respecto de la neutralidad como operador en una cura.

Lacan afirmará que es el deseo del analista lo que opera y que el deseo del análisis, analista, no es un deseo puro. Lo que el analista pone en juego con su deseo es la presencia de un resto, objeto que causa, y no es neutro en el punto en que está ligado al deseo, al acto analítico y a la transferencia. Es por la presencia del analista que el sujeto se enlaza a la transferencia.

Respecto del inconsciente, Lacan desarrolla su estatuto ético. El inconsciente no es del orden del ser, sino que se manifiesta en lo que no anda, en lo que falla; está ligado a una hian-

cia y produce un efecto de discontinuidad en el discurso. Al ubicar al inconsciente como ético se hace necesaria la sanción del analista para que el inconsciente valga como tal: no la neutralidad, tampoco las pasiones del analista pero sí su presencia.

Lacan dirá que la transferencia analítica, como efecto de la puesta en marcha del inconsciente, está ligada a la presencia del analista. Establece una relación entre la causa del inconsciente como causa perdida y la presencia del analista; esta última incluida en el concepto de inconsciente causándolo; es decir, operando como causa perdida.

En este punto se puede volver a ubicar como, por la vía del objeto, la posición del analista no es neutral, sino que toma posición respecto del inconsciente.

Si hasta antes de *El Seminario 11* las coordenadas de la posición del analista estaban ligadas a lo simbólico y a la neutralización de lo imaginario, ahora la posición del analista estará ligada a lo real por la vía del objeto.

No alcanza con que el analista encarne el Sujeto supuesto Saber, que sería la vertiente simbólica de la transferencia, sino que es necesario, que haya un objeto real en juego. La transferencia debe operar de manera tal que ponga en juego el objeto *a*, y de este modo el sujeto se reconozca en ese punto de falta que causa su deseo.

Podemos encontrar el antecedente freudiano en el cual Lacan se apoya para avanzar respecto de la posición del analista en el trabajo "Sobre la dinámica de la transferencia" "...nadie puede ser ajusticiado *in absentia* o *in*

efigie" (Freud, 1912, p. 105) Freud sitúa la presencia, ligada a la ausencia de la persona del analista, como respuesta frente al problema con el que se topa en la transferencia, que es la tensión ineliminable entre el actuar *agieren* las pasiones, o vida pulsional, y el recordar.

Conclusiones

En Freud la neutralidad surge como consecuencia de su experiencia, en relación con la transferencia y con la interpretación.

La neutralidad es el medio que Freud encuentra para superar la sugestión y comenzar a delinear el campo del psicoanálisis, siendo fundamental para su invención.

Para el analizante, Freud establece la regla de la asociación libre, mientras que para el analista instituye la atención flotante, la cual supone una actitud neutral en la escucha.

La neutralidad funciona como prohibición, al mismo tiempo que pone en marcha, en funcionamiento el dispositivo analítico.

Tanto para Freud, como para Lacan la neutralidad implica la neutralización de la persona del analista: sentimientos, prejuicios, consejos, deseos, etcétera.

Para ambos autores, no se trata de que el analista no tenga sentimientos, sino que los neutralice y en consecuencia que no los eleve a la categoría de una interpretación.

Para Lacan la neutralidad analítica es una manera que encuentra para evitar la confrontación imaginaria en una cura.

La neutralidad en Lacan, desemboca en la invención del deseo del analista y la conceptualización del psicoanálisis como el tratamiento de lo real por lo simbólico.

La neutralidad posibilita que no se invierta la forma del dispositivo analítico; que sería que el analizante esté más interesado por el análisis del analista que por el suyo propio.

En Lacan, la neutralidad aparece en términos de la abstención a responder desde el Yo, con el propósito de no frenar el desarrollo de lo simbólico en una cura.

El deseo y la presencia del analista que desarrolla Lacan en el año 1964, introducen un cambio de perspectiva respecto de la neutralidad.

Al conceptualizar en *El Seminario 11* al inconsciente como ético, Lacan debe paralelamente formular y desarrollar la presencia del analista.

El analista a partir del año 1964, ya no se autoriza desde la neutralización de su persona para dirigir una cura, sino que se autoriza a partir de su deseo de analista que implica la presencia. Esto sucede debido a que la posición del analista ya no está ligada a su lugar en lo simbólico, sino a lo real por la vía del objeto a.

En el año 1968, Lacan concluye que el objeto a en el discurso analítico es el único sentido que se le puede dar a la neutralidad analítica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FREUD, S. (1895) "Sobre la psicoterapia de la histeria", Volumen II, p. 275, *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.
- FREUD, S. (1912) "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico", Volumen XII, pp. 111, 112, 114-117, *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.
- FREUD, S. (1912) "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia", Volumen XII, p. 168, *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.
- FREUD, S. (1921) "Psicoanálisis y telepatía", Volumen XIV, *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.
- LACAN, J. (1948) "La agresividad en psicoanálisis", *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 1988, 99.
- LACAN, J. (1953) *El Seminario 1, Los escritos técnicos de Freud*, pp. 34-57, Paidós, Buenos Aires, 1981.
- LACAN, J. (1955) "La cosa Freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis", pp. 412-413, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 1988, 99.
- LACAN, J. (1957) "El psicoanálisis y su enseñanza", *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 1988, 99.
- LACAN, J. (1958) "La dirección de la cura y los principios de su poder", p. 569, *Escritos 2*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 1987.
- LACAN, J. (1960) "Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad", *Escritos 2*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 1987.
- LACAN, J. (1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", *Escritos 2*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 1987.
- LACAN, J. (1964) *El Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 284, Paidós, 1987, Buenos Aires.
- LACAN, J. (1968) *El Seminario 17, El reverso de psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1992.
- LESERRE, A. "Neutralidad e interpretación", *El amor en psicoanálisis*, Simposio del Campo Freudiano, Buenos Aires, 1990.
- DELGADO, O. La subversión freudiana y sus consecuencias, JVE Ediciones, Buenos Aires, 2005.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Licenciada en Psicología, graduada en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Graduada del Instituto Clínico de Buenos Aires, (ICBA)

Docente ATP, Cátedra Psicoanálisis Freud I. Facultad de Psicología (UBA)

Docente de la práctica profesional: Cuestiones clínicas en los inicios de la práctica psicoanalítica (UBA)

Coordinadora del seminario del Dispositivo de Admisión y Pasantías (DAP) en Centro Dos

E-Mail gsor@ciudad.com.ar